



Espacio Crianza 1

Ser psicólogas, se ha convertido en estos últimos años en mucho más que prestar atención a pacientes adultos y niños, se nos ha convertido en un espacio para acompañar a los padres a pensar y sentir sobre la crianza.

Cuando trabajamos con adultos, necesariamente nos transportamos a la experiencia de niño que ha tenido la persona que viene por ayuda, el trabajo psicoterapéutico se "debe" -respetuosamente- enmarcar en la biografía del paciente como una invitación a recorrer el pasado en compañía. Pasado, llenos de recuerdos: almuerzos familiares, miedos infantiles, aventuras, castigos, etc.

Por otro lado, cuando el que tenemos enfrente es un niño, ya estamos en el lugar desde donde se ha comenzado a armar historia: la infancia. Se está yendo de paseo con los padres, se está conviviendo con los hermanos y amigos, se está teniendo miedo, se les está corrigiendo conductas, se están despertando ansiedades, se está siendo retado...

Mucho de lo que el niño está viviendo será parte importante de sus recuerdos de adulto y de las formas de enfrentar su día a día. Todo lo que de niño se está experimentando constituirá la construcción de herramientas que llenarán su mundo interno facilitando o entorpeciendo el manejo de su vida y sus relaciones con el entorno. En palabras simples, somos los padres, los responsables de facilitar a nuestros niños herramientas que les permitan armar sus propias vidas.

Resulta interesante recibir en la consulta a padres que vienen por un hijo que tiene "un problema". Lo interesante está, en que cada día, los padres, por diversos motivos y circunstancias, repetimos de manera automática los estilos de crianza que emplearon nuestros padres con nosotros mismos. Hoy parece no haber tiempo para detenerse, por lo que el hecho de repetir se transforma en una constante. Un clásico ejemplo: "no interrumpas, cuando los adultos hablan, los niños esperan", ¿cuántas veces hemos repetido esa frase? Si recordamos almuerzos con amigos en nuestra etapa de adultos, veremos que siempre nos interrumpimos y muchas veces resulta hasta divertido cuando alguien lanza un chiste en medio de una conversación. Y lo paradójico es que luego queremos que nuestros hijos tengan opinión y manifiesten su pensar y sentir con claridad.

Los estilos de crianza se transmiten de generación en generación a menos que tomemos conciencia de ello y nos los replanteemos, deteniéndonos y regalándonos un espacio para pensar en lo que estamos haciendo con nuestros niños. Las demandas van y vienen en relación a violencia intrafamiliar ...una mujer defendía a su amiga golpeada por su pareja, luego de unos minutos, le sugiero que podría defender con la misma fuerza con que defiende a su amiga, a su hija de 9 años, que constantemente es golpeada por ella misma...

Llama la atención que todos nos horrorizamos cuando alguien adulto golpea a otro adulto, pero pegarles a los niños es bastante común. Y qué tenemos luego "...este niño pega, es terrible... ya no sé cómo manejarlo..."

El otro día en una plaza, un niño se acerca a otro y le quita su tractor, el niño dueño del tractor comienza a llorar y la madre responde: "Vicente debes aprender a compartir" y le canta una canción: "compartir, compartir...". Y en verdad, qué



entendemos por compartir, si con frecuencia nos cuesta "compartir" el dolor ajeno, la impotencia que puede sentir nuestro hijo cuando se siente frente a la toma de conciencia que hay más niños en el mundo que pueden querer lo suyo. Intentemos girar el timón y con ello logremos ponernos del lado de nuestro hijo y empatizar con la rabia y encontrarle razón, por ejemplo decirle al niño que quita el tractor: "ese tractor es de Vicente, por ahora, como no te conoce, no quiere compartir su tractor, cuando vuelvan a encontrarse en la placita y se hagan amigos, los más probable, es que lo compartirá contigo." Es decir, me pongo del lado de mi hijo, soy leal a él, empatico con su rabia, le enseño a que desde la cotidianeidad se construyen vínculos para compartir.

Por todo esto, el espacio de terapia, se puede transformar en nuestro disco PARE, en el lugar donde tenemos permitido detenernos sin que la vorágine nos ponga prisas. Pensar en nuestro cotidiano actuar como papás... muchas veces nuestro pequeño paciente queda libre de "patología" cuando los mayores, que de entre muchos roles tenemos el de padres, estamos dispuestos a conseguir y construir nuestro lugar para pensar en la crianza que estamos ofreciendo y en los resultados que pretendemos conseguir en los futuros padres, nuestros niños.

Leslie Power
Francisca Montedónico
2009.